

intelectual y en donde lo histórico parece ceder su espacio a lo patrimonial. A ello deben agregarse las transformaciones operadas en el interior de la sociedad, en la que se registran los efectos del declive del militantismo político. En tal sentido, la opinión pública parecería estar más interesada en informarse que en formarse una idea propia sobre el pasado, así como ‘menos inclinada a comprender que a consumir la historia’ (Crivello; García; Offenstadt, p. 289).

En dicho contexto, también el estatuto del historiador y los lugares de producción del discurso histórico experimentan transformaciones. Aquel debe afrontar la competencia del Estado, de los *mass-medias*, y de nuevos agentes (tales como las asociaciones de tipo patrimonial o memorial). En consecuencia, si bien la palabra y la pericia del historiador siguen siendo solicitadas, su voz deviene una más en el debate público.

Finalmente, es posible descubrir en los dos volúmenes una preocupación por definir si las transformaciones descritas constituyen un nuevo régimen de historicidad, tal como lo definiera Hartog. Las opiniones al respecto son variadas: ciertos autores responden afirmativamente, otros prefieren describir dichas mutaciones en términos de “nuevo régimen de verdad” o de “nueva relación con el pasado”; en tanto que algunos investigadores advierten que si emergió un nuevo régimen de historicidad, éste coexiste con los anteriores.

Puede concluirse que la realización de este coloquio prueba no sólo el interés de los historiadores por reflexionar en torno a esta problemática, sino que también responde a una demanda social sostenida. Esta última se ve cristalizada por ejemplo en los recientes debates en la esfera pública sobre la memoria de la colonización y la esclavitud así como en los persistentes desencuentros en torno a la guerra de Argelia.

La riqueza y el rigor de los artículos reunidos invitan a profundizar más la incursión en territorios ya visitados, al mismo tiempo que sugieren nuevas pistas de investigación. En el primer caso, hacemos referencia al análisis de la articulación entre la implementación de políticas de memoria y sus efectos (o al encuentro entre memoria fija y memoria viva, sobre el que teorizara Lavabre en *Le Fil rouge*) así como al estudio de la vinculación entre la gestión del pasado y la acción judicial,

por ejemplo. En el segundo caso, aludimos a los usos consensuados de la historia, la circulación de los mitos, la evolución de la memoria, la elaboración de una tipología de los usos del pasado por parte de los poderes locales. (Crivello, García y Offenstadt, p. 295). Pero más allá de los nuevos tópicos que se sugieren explorar, sin ninguna duda, *Politiques du passé* y *Concurrences du passé* se perfilan como obras ineludibles para todos aquellos investigadores que deseen abrir las vías de una nueva historia, en la cual se inscribe la historia del tiempo presente.

Blaschke, Jorge; Río, Santiago, *La verdadera historia de los masones*. Barcelona, Editorial Planeta, 2006, 369 pp.

Por Danny Gonzalo Monsálvez Araneda
(Universidad de Concepción, Chile)

Todos alguna vez hemos oído hablar de la Masonería y de seguro una gran mayoría nos hemos preguntado: ¿Qué es ésta institución?, ¿Quiénes la forman?, ¿Qué persigue?, ¿Cuándo surge?, en fin, son más preguntas que certezas la que la mayoría –en palabras masónicas– de los profanos se han preguntado o inquirido a cerca de esta pretérita institución. En ese contexto, no está demás enriquecer el conocimiento sobre ésta orden a través de un interesante texto que su solo título ya es provocador: *La verdadera historia de los Masones*, de los autores Jorge Blaschke y Santiago Río.

Desde el punto de vista de la estructura formal del texto, éste se divide en nueve capítulos, a lo cual se agrega en la primera parte los agradecimientos de los autores, un prólogo y la introducción donde los autores dejan claramente estipulado un elemento central para poder entender y explicar qué es la masonería: “No es posible explicar qué es la masonería como institución de iniciación espiritual sin rozar levemente la vertiente mágica del ser humano, terreno siempre difícil, resbaladizo y muchas veces peligroso. Lo vamos a intentar a lo largo de este libro, ya que, de otra manera, tendríamos una obra más de las miles que hablan de masonería pero dejan sin respuesta la esencia de dicha institución” (p. 12).

En la última parte, viene una interesante contribución a manera de anexos (p. 257), especialmente dirigido (presumimos) a aquellos que sin ser parte de la institución pueden encontrar en ésta sección algunos elementos explicativos de la esencia misma de la orden. Por ejemplo un léxico masónico, un ritual del aprendiz, un extracto de los archivos del Almirante Jesús Fontán Lobe, un código moral masónico y por último una bibliografía (p. 363). Finalmente el libro se complementa en sus páginas interiores con algunas imágenes y figuras que retratan algunos aspectos de la masonería

Los dos autores son españoles, lo cual se ve trasuntado en la estructura del texto al dedicar una parte importante de él al estudio de la Masonería en España y a entrevistas con los grandes maestros de la masonería de ese país (pp. 183-239).

Los capítulos uno y dos se centran en explicar y describir ¿Qué es la masonería?, los fines de ésta y los orígenes reales de la institución. En cuanto a la masonería, “[...] no es una religión, no es una escuela, no es un sindicato, no es una empresa, no es un partido político, no es una universidad, no es una ONG, no es una secta, no es un grupo de presión, no es una sociedad filantrópica, no es una cooperativa de ayuda mutua, pero tiene algo de todos ellos” (p. 18). Lo anterior no nos permite poder definir con certeza que es la masonería, más aún cuando al interior de sus talleres han confluído y confluyen eclesiásticos, católicos y protestantes, científicos y ocultistas, políticos de derecha y de izquierda, marxista y grandes burgueses, tesis y ateos, hombres superiores y a los más elementales, a lo cual se suman distintas manifestaciones como alquimistas, templarios, espiritistas, ordenes seudoreligiosas, cataros, magos, brujos, mesmeristas, martinistas, iluministas, rosacruces, goecios, astrólogos, videntes, curanderos, teofilántropos (pp. 18-20).

El texto señala que para ingresar a la institución se requiere ser apadrinado por un masón; una información previa y minuciosa de antecedentes personales, y ser aceptado mediante varias votaciones especiales por sufragio de todos los miembros presentes en la sesión, donde solo votan los maestros masones. Si la votación es positiva, se procede al ritual de iniciación en el que el aspirante es instruido y consagrado como hermano masón (pp. 24-25).

Por último en esta parte, los autores hacen una división fáctica de la historia de la masonería, situando primeramente a la Masonería Operativa, compuesta por los operarios que se dedicaban fundamentalmente a construir catedrales góticas en la Edad Media europea por encargo de los dignatarios de la Iglesia; y en segundo lugar sitúan a la masonería especulativa o moderna, en la cual hombres de ciencias inglesa del siglo XVIII aprovechó la perfecta estructura del Gremio de Constructores para crear una institución dedicada a especular sobre el conocimiento humano.

Otro de los puntos importantes del primer capítulo es el tema de los rituales masónicos y de los grados básicos de los principales ritos (p. 29). Entre los ritos encontramos el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, que es el más practicado a nivel universal, por ejemplo en nuestro país es el que más se utiliza en las reuniones masónicas.

En cuanto a la denominación de logia y a las tenidas, se entiende por Logia el lugar donde se reúnen los miembros de una orden masónica, cuyo fundamento es la educación y formación de sus integrantes, un taller de perfeccionamiento de los hermanos que la componen, y para que tenga un normal funcionamiento debe contar con un Venerable Maestro, un Primer Vigilante, un Segundo Vigilante, un Orador, Tesorero, Limosnero, Secretario, Experto, Maestro de Ceremonias y otros hermanos que ayudaran al desarrollo de las tenidas. En esas mismas líneas (pp. 36-28) se explican las funciones de algunos de los cargos señalados anteriormente.

En fin, como lo señalamos anteriormente, resulta complejo a la luz de lo señalado poder entregar una definición precisa de la francmasonería. No obstante aquello, se puede inferir de la lectura realizada que la masonería es una institución esencialmente ética, filosófica e iniciática, fundada en el sentimiento de la fraternidad y que se ingresa a ella por medio de la iniciación.

A esto podemos agregar que como institución docente persigue el perfeccionamiento del hombre y de la humanidad; promoviendo entre sus integrantes la búsqueda incesante de la verdad, el conocimiento de sí mismo y del hombre. Por último sustenta como principios universales la Libertad, Igualdad y Fraternidad.

En el capítulo dos se analizan cuales serian los orígenes de esta institución; al respecto los

autores señalan que “Algunos masones consideran que sus inicios están en el templo de Salomón, otros los ven en el sufismo, rama esotérica del Islam. Hay un grupo importante que cree que los templarios son la conexión de la masonería con el templo de Salomón y el sufismo; y, finalmente, hay quienes, sin despreciar estas teorías, basan el nacimiento de la masonería en el mundo en los constructores de catedrales y la influencia que tuvo es estos gremios cierto grupo de hombres sabios pertenecientes, en algunos casos, a la Royal Society de Londres” (p. 39).

Siguiendo las líneas del texto nos encontramos con un estudio sobre la tradición escrita en la masonería (p. 56), sobre los misteriosos padres de la masonería, hasta finalmente concluir el capítulo con una referencia histórica a la figura del destacado científico Newton. Sobre este punto los autores afirman que Newton fue el verdadero padre de la masonería moderna, a pesar que él nunca perteneció a ella, sin embargo, “[...] tuvo la idea de aprovechar la sociedad de constructores masónicas reuniendo a miembros destacados de la Royal Society, convenciéndolos de sus teorías e insuflándoles el espíritu necesario para crear la masonería moderna. Así, su idea fructificó sin verse él envuelto en la nueva institución masónica” (p. 63).

El capítulo tres y cuatro se sumerge en temas de evidente controversia; así el capítulo tres se intitula “Masonería, religión e Iglesias” y el capítulo cuatro “Masonería y Política”. Lo señalado en las líneas anteriores, nos conduce inevitablemente a detenernos con mayor detalle estos capítulos.

Para la Iglesia Católica, especialmente para su doctrina, es incompatible pertenecer a ella y al mismo tiempo ser masón. “La primera Bula antimasonica fue dictada el 28 de abril de 1738, por el Papa Clemente XII (1730 – 1740), titulada “In Eminentí”. Es esta Bula se señala que los franc-masones y los que propaguen dicha sociedad caen en pena de excomunión y son sospechosos de herejía (p. 67).

Por ejemplo León XII señaló que los masones son hijos primogénitos del demonio, son las tinieblas de la luz y la luz de las tinieblas. Mientras que Pío VIII, agrega que la “mentira es su norma, Satanás su Dios y la ignorancia su culto, que esas asociaciones de hombres facciosos, enemigos declarados de Dios y de los príncipes

que emplean todo su esfuerzo en desolar la Iglesia”.

Otro de los puntos importantes del tercer capítulo lo constituye “El extraño caso de los jesuitas en España”, allí el historiador mas importante es José Antonio Ferrer Benimeli, a los cuales se suman los jesuitas Pedro Álvarez Lázaro y Enrique M. Ureña.

Otro de los personajes en cuestión es el del católico y monárquico Pedro Saiz Rodríguez, quien estuvo involucrado en cuanto movimiento histórico se dio en España. Lo peculiar de Saiz Rodríguez es que Francisco Franco creía que era masón y lo llamaba el hermano Tertuliano; sin embargo, lo que menos tenía Saiz era alguna afinidad o simpatía con la masonería (pp. 81-82).

Además, el texto hace referencia a un jesuita que se convirtió en masón, el cual por medio de un decreto pontificio, fue liberado de sus obligaciones religiosas y sacerdotales, con el claro propósito de averiguar desde dentro que hacían y cuál era la verdad de los masones. Este jesuita fue el húngaro Tohoton Nagy, quien se inició en la masonería argentina, en la ciudad de Buenos Aires.

Nagy, escribió un libro intitulado “Jesuitas y Masones”, en el cual señaló: “pese a todo, mi opinión responsable es que la masonería no es religión. Con la ayuda de mis estudios de teología, analice todos los detalles de esta cuestión. La masonería no tiene ni dogmas sobre Dios, ni un sistema de normas morales ni un culto organizado que reconozca el poder supremo de Dios y la dependencia a Él” (p. 84).

Otro de los puntos interesantes de esta parte, es la denominación del Gran Arquitecto del Universo (G.A.D.U.). La interrogante para el neófito y para el mundo profano surge de inmediato, ¿A qué se alude con esta denominación?. En ese sentido, como en la masonería confluyen hombres de todas las religiones, ideologías y credos, se ha utilizado esta denominación para que los masones allí presentes puedan encontrar en el G.:A.:D.:U.: a Dios o la sustancia creadora de la vida y de su existencia.

Otro de los capítulos controvertidos es el número cuatro, ya que hace referencia a Masonería y Política. Al respecto los autores señalan que a través de la historia, especialmente en los grandes procesos históricos nacionales e interna-

cionales siempre ha estado la presencia de la masonería a través de algunos connotados masones. Por ejemplo se alude al caso chileno donde ha habido diez presidentes de la república masones: “Balmaceda, Arturo Alessandri Palma, Aguirre Cerda, Juan Antonio Ríos, González Videla, Carlos Ibáñez del Campo y Salvador Allende. Augusto Pinochet también lo fue, pidiendo la Plancha de Quite de la institución (dándose de baja), poco antes de dar el golpe de Estado” (p. 107).

En el capítulo cinco nos encontramos con lo que se denomina el conocimiento iniciático de la masonería, el cual esta estrechamente asociado al simbolismo masónico.

En el caso del capítulo seis los autores comienzan sus primeras líneas señalando que “[...] efectuaremos un breve recorrido por la masonería de diferentes países, destacando sus orígenes y su importancia [...]” (p. 137). Por ejemplo, en el caso alemán, la masonería se vio muy afectada con la llegada del nazismo, ya que los nazis acusaban a la orden de aceptar y resguardar en sus talleres a los judíos. “Hitler ordenó el cierre de todos los talleres e inició la persecución de muchos masones” (p. 154). No obstante aquello, la masonería alemana contó con importantes pensadores a través de su historia como el caso de Goethe y Herder. Al igual que con el nazismo, la masonería italiana se vio afectada con la presencia del fascismo, ya que Mussolini no concebía que un fascista pudiera ser masón y por ello ordenó a sus seguidores que se dieran de baja a los masones (p. 162).

Un punto controvertido dentro de la masonería italiana lo constituyó la Logia Propaganda Due, P2. Ésta poseía un carácter bastante secreto, con el fin de que en ella pudieran iniciarse personajes públicos sin que su paso por la orden trascendiera el dominio público. Uno de los personajes mas importantes de ésta logia lo constituyó Licio Gelli, el cual creo una red de trafico de influencias poderosísimas, algunas de ellas bastantes oscuras (p. 164). En la siguientes páginas del libro (pp. 165-176) el lector podrá encontrar ejemplos de las oscuras y turbias acciones que se dieron en torno a esta Logia P2; por ejemplo, las destacadas personalidades que formaron parte de esta logia, su relación con el vaticano, los sospechosos asesinatos y muertes que giraron en torno a la Logia, la vinculación de la masonería con la elección del Papa Pablo VI.

Por último en el capítulo siete, los autores nos entregan una visión general de la masonería en España, pero principalmente se centra en la represión que sufrió la orden durante el régimen de Francisco Franco. Así “El 15 de septiembre de 1936, aparecía el primer decreto franquista contra la masonería, declarándola contraria a la ley. A partir de ahí, se quemaron documentos masónicos, libros, emblemas, objetos y se confiscaron todos los bienes de la masonería.” (p. 190). A esto se sumo que se vieron afectados familiares que habían tenido algún masón entre sus parientes, hasta el segundo grado de consanguinidad; sin embargo, los autores, agregan que esto último no corrió para al propio caudillo español, “[...] pese a que su hermano, Ramón Franco, había sido iniciado en una logia de París llamada Plus Ultra. Tampoco se planteó la sospecha de que tanto el padre de Franco como su hermano Nicolás habían tenido alguna relación con la masonería” (p. 190).

El tema de la animadversión de Franco con la Masonería es tratado es las siguientes líneas. Blaschke y Río dan luz a algunas de las razones por las cuales el Generalísimo tenía una inquina con la orden, ésta pasaba por el hecho que se le denegó dos veces la entrada a la masonería, y otras de las razones radica en que Franco identificó la masonería con la República, “[...] que las maquinaciones contra el régimen desde el exterior provenían sobre todo de países en los que la masonería tenía bastante influencia; que la masonería era un verdadero grupo de presión [...]” (p. 193). Finalmente otro de los factores para explicar el rechazo a la masonería fue la fuerte influencia y presión que tuvo la Iglesia Católica durante el régimen de Franco.

La animosidad de Franco con la orden, los autores la complementan con el tema de los servicios secretos que implemento el dictador y donde contó con la ayuda del Opus Dei, específicamente del almirante Jesús Fontán Lobe, quien fue jefe de la Casa Militar y encargado de los servicios secretos (pp. 195 a 198).

Sobre el punto de la masonería española, desde la páginas 223 a 226 se señala una lista con los nombres de los masones españoles mas destacados.

El último capítulo, el nueve y el mas breve de todos, trae un breve anecdotario de hechos y

aspectos que tienen el valor de pertenecer a la historia de esta institución, por ejemplo podemos encontrar referencias al masón Mozart (p. 245).

Para terminar, debo decir que resulto muy cautivadora la lectura, de ahí lo extenso de esta reseña; por momentos muy clara y precisa en los conceptos y explicaciones, pero por otra parte, a medida que se aludía a la simbología masónica se nos hacía compleja la lectura e interpretación del texto. A esto podemos agregar que el libro nos permite dar respuesta a una gran mayoría de las preguntas e inquietudes que rodean a la masonería, pero al mismo tiempo nos deja otras interrogantes que esperamos en una próxima lectura poder ir dilucidando.

Concluimos estas palabras señalando que el hecho que los masones trabajen en silencio, en secreto y en discreción en sus talleres, ha contribuido a que algunos profano elucubre, descalifique y levante –tendenciosamente– algunos mitos entorno a la institución masónica.

Castells, Manuel, *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*. Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2005, 164 pp.

Por David Oviedo Silva
(Universidad de Concepción, Chile)

Manuel Castells marcó un hito en las ciencias sociales con su monumental obra “La Era de la Información”, donde establece las bases de su teoría sobre la relación entre tecnología, sociedad y cambio histórico. En “Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial”, transfiere dichos principios a un estudio de caso, considerando los factores distintivos de la “singularidad chilena”. ¿Dónde radica la especificidad y valor teórico del proceso chileno?

Si Castells ha centrado su interés en la observación compleja de la globalización, Chile permite revelar parte de esta complejidad: es evidente la intensidad de su apertura económico-cultural al mundo. La complejidad aumenta si se atiende a que la transición informacional de Chile coincide con su transición política de la dictadura a la democracia.

El ejemplo chileno posibilita vislumbrar la relación entre desarrollo económico y democracia en el marco del informacionalismo.

El libro se estructura a partir de un enfoque hipotético-deductivo que culmina en un análisis empírico. Los primeros capítulos relacionan el fundamento teórico de la era informacional con la realidad latinoamericana. Luego se profundiza en el Chile actual explicando la naturaleza de su modelo de desarrollo y el tipo de relaciones que articula entre globalización, identidad y Estado.

El autor comienza precisando conceptos, entiende al informacionalismo como un modo de desarrollo donde las posiciones de primacía dependen de la competencia tecnológica de las sociedades para procesar información y generar conocimiento.

Castells concibe la globalización como el “proceso resultante de ciertas actividades de funcionar como unidad en tiempo real a escala planetaria” (p.15). No es lo mismo globalización que internacionalización, donde se presupone la vigencia de la centralidad de los Estados-Nación. La globalización – desplegada en las tres últimas décadas- sería inédita en la Historia considerando la profundidad y capacidad de confluencia que alcanzan las funciones dominantes de la actividad humana.

La economía global es una pequeña parte de la economía mundial, sin embargo es su componente decisivo. Castells destaca la diferencia entre economía financiera y productiva, enfatizando la relación entre el fundamento tecnológico de las transacciones electrónicas y la lógica de poder inherente a la expansión financiera.

Dentro de las exigencias de la globalización y el informacionalismo, no desaparece el rol del Estado, sino que se redefine su función. Pasa a desarrollar competencias de negociación y versatilidad para atraer los flujos globales de inversión y para controlar las tensiones internas que provoca su subordinación al capital.

El Estado-Red gana en flexibilidad lo que pierde en soberanía. Antes de desarrollar el caso chileno, Castells enuncia la realidad latinoamericana: la declinación funcional del Estado provoca un déficit de identidad nacional. Los sujetos buscan referentes alternativos de identidad: étnicos, regionales o religiosos. El autor resalta cómo Dios no ha muerto en América Latina, siendo la